DIEGO L. GARCÍA

FIN DEL ENIGMA

EDIBER

Editorial Municipal de Berazategui

Intendente Municipal
Dr. Juan Patricio Mussi

Secretario de Cultura y Educación
Sr. Federico López

Secretaría de Cultura y Educación
Municipalidad de Berazategui
Capital Nacional del Vidrio

DIEGO L. GARCÍA

FIN DEL ENIGMA

EDIBER
Editorial Municipal de Berazategui

García, Diego Leandro
Fin del enigma. 1ª edición - Berazategui : EdiBer - Editorial Municipal de Berazategui, 2011.
48 p. ; 22x14 cm.

ISBN 978-987-26352-1-3

1. Poesía Argentina. I. Título
CDD A861

1ª. edición., Ediber - Editorial Municipal de Berazategui, 2011.
Coordinación de la edición, diseño de tapa e interior:
Adriana Pagliaroli.
Corrección: Erica Lanfranchi.
Impresión: Entrecomillas Impresores - Calle 6 N° 506, La Plata, Argentina.
Obra reproducida en la tapa: *Edipo y la Esfinge* de Vulci. 480-470 a.C. Kylix ático de figuras rojas. Museo Gregoriano Etrusco Vaticano, Roma.
prensa@culturaberazategui.gov.ar
Contacto con el autor: Diego García: diego_g21@yahoo.com.ar

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, sin permiso previo del responsable de la editorial.

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
Impreso en la Argentina

Para Adriana y Elián, con todo mi amor.
Para mis padres, en agradecimiento.

Prólogo

Alfonso Reyes, (Poeta Mexicano 1889/1959) definió al poeta como: "aquel ser humano que siente la emoción lírica abstracta de escribir las impresiones de la vida". Diego Leandro García es uno de esos poetas, él transforma en lírico lo abstracto, dándole al lector del poema la certeza de estar ingresando en una historia verdadera y completa en cada texto, sea este escrito en verso o en prosa.

Según Alejo Urdaneta, poeta contemporáneo nacido en Caracas, Venezuela, en el año 1944, "el poeta oye la voz del otro en su poema, y la criatura es suya y es ajena. El poeta es él mismo y es otro".

Por completo de acuerdo con esta opinión, considero que así es como el intérprete final, el que lee la obra, es quien en definitiva hace suyo el sentido y el significado de la misma, dándole forma según sus sentimientos. En el caso de la poesía y la prosa de Diego, es fácil interpretarla en profundidad, por su claridad y pureza, haciendo propias sus palabras, sentirse identificado con el texto, pensar y sentir que fue escrito para uno mismo, o desear ser uno mismo el autor de la obra.

En este, su primer poemario, Diego Leandro García – graduado en Letras y cursando en la actualidad el Doctorado– nos entrega, además de sus profundos conocimientos en la materia, su filosofía de vida, su arte y su pasión por la literatura.

Habiendo leído la obra con detenimiento, la recomiendo con énfasis a todos los amantes de la buena literatura, y le auguro a este joven poeta, integrante del Grupo Literario "Almafuerte" y, por consiguiente, uno de mis amados "Duendes", un futuro prominente no solo en la escritura, sino también en la crítica literaria, en la que lo considero un gran entendido.

Marga Mangione
Poeta y escritora de Berazategui

Aclaración prescindible

La tentativa de escribir un prólogo resulta sin dudas innecesaria para un libro de poemas. Tómense estas palabras como una aclaración prescindible.

Oscuras líneas, enredos de signos, construyen una mirada; desde el umbral de la escritura, desde la singularidad que domina los primeros trazos de un poema, aparecen en nuestras entrevisiones aristas sombrías del mundo, claroscuros que exigen la variación de una perspectiva poética para desarticular nuestra habitual obnubilación.

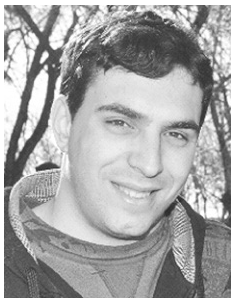
Fin del enigma propone, a través de una serie de textos en verso y en prosa, una lectura del mundo, un conjunto de instantes atrapados en los imprevistos trayectos de la palabra; fragmentos de un viaje a través de sensaciones y pensamientos que traman, finalmente, el poemario.

La reflexión sobre el lenguaje y la poesía misma; la polifonía de sujetos poéticos que aguardan su revelación; el paisaje suburbano donde la ciudad pierde sus bordes, sus dominios geométricos y abre paso a la naturaleza; las aberraciones de la miseria; los momentos que atesora el devenir de mis días… son algunos de los temas abordados en el libro.

Que las venideras líneas nos revelen, sin enigmas tiranizantes, un viaje nuevo a la Poesía, y desde allí, una visión singular de nuestro tiempo.

D. L. G.

Acerca del autor



Nació en Berazategui en 1983. Es Profesor en Letras, egresado de la Universidad Nacional de La Plata, donde realiza sus investigaciones de Doctorado y trabaja como docente.

En 2009 publicó un librofolleto titulado *Tiempo y formas* de manera independiente. Obtuvo, en 2010, una mención en el 5° Certamen Nacional e Internacional de Poesía "Almafuerte" auspiciado por la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Berazategui. Participó de la antología *Sueño Ecológico* publicada en 2010 por Ediciones Independientes Rubén Sada. Colaboró en la antología *Duendes del Sur IV*, publicada en 2010 por Ediber. Escribió el prólogo para la segunda edición de la novela *Muerte súbita*, de Marga Mangione.

Marejada

Hoy el mar es un punto lejano.
El zumbido de una ciudad nocturna
lo reemplaza.
Pienso en la marea, en su constante movimiento.
Descubro que las palabras
emulan esa danza.
Palabras que como la perseverante Ilión
resurgen una y otra vez,
buscando una idea que sólo a veces
llegan a rozar, como la espuma
de una ola en mi memoria.

Campo desde un tren

El campo luce como un páramo inalcanzable.
Allí, del otro lado,
con la mañana tanto más real.
Con un aire que aquí
sólo imaginamos.
Es el lugar que buscamos
yendo en otra dirección.
Y lamentamos, con gran tristeza
que se deshaga así de golpe
cuando el andar se acelera
y nos deje con el verdor en las miradas.

La siesta

La sed lo llevaba a arrastrarse a través del campo. Aquel sitio reverdeciente que le había parecido tan hermoso horas atrás, cuando decidió tenderse para descansar un rato, se había convertido en su pesadilla. El verano azotaba con extrema crueldad su cuerpo sofocado que no hallaba amparo en aquel desierto. Ni su hacienda ni su humilde casa podían verse desde allí. Se había alejado demasiado, sin darse cuenta de que la pampa se parecía tanto al infierno en aquel día. Aun el viento fresco de antaño se había perdido; ahora soplaba un leve vapor agobiante. Volvió a acordarse de la sed. Y con sus dedos enflaquecidos, tumbado ya boca arriba, escribió en la tierra algunas palabras, aunque nadie pudiera jamás leerlas: "Qué bello es el azul de la tarde sobre el campo."

Luego, continuó su apacible y larga siesta.

Inesperadamente

Todo el gris del afuera en la ventana.
En el interior las palabras te encuentran
sonriente y ocupada en esas tareas
que el tiempo te impone
y que afrontás felizmente.
Yo busco quizás calma y tibieza;
busco en tu piel, en tu perfume,
y hallo, inesperadamente, el mundo.

para Adriana

Una novela

Una novela.
El mundo que se revela fragmentario,
más sincero que de costumbre.
Noto cierta discontinuidad encantadora, la envidio.
Las figuras persisten inmutables
en un acto fundamental:
No hay sobras,
ni movimientos en falso que derrochen
la existencia.

Film

Una vieja película de guerra.
Las trincheras resguardan cadáveres.
Dos soldados conversan y fuman
mientras el enemigo cumple
a la perfección el guión, sin dispararles.
Una música heroica
acompaña al joven capitán que sonríe,
mofándose de la muerte.

Apariencias

Árboles en la pantalla
parecen ampararnos con su sombra.
Un tigre de Bengala
corre en la inmortalidad de un video.
En otro lugar,
que no alcanzo a percibir,
alguien dispara.
Silenciosamente
la realidad se deshace
sin que lo notemos.

Apariencias II

La nieve adorna
las copas sombrías:
múltiples ojos retienen
una postal invernal.
(Los espectadores se acomodan
en sus cálidos sillones).
Otros, sin éxito cubren
sus cuerpos helados
con periódicos que ignoran
sus desdichas cotidianas.

Tras

Tras la vidriera,
un café,
una charla de poetas,
languidez de una tarde
apacible.
La ciudad que corre ajena,
un verso de Borges que
se copia a sí mismo,
y por ello, también a otros;
el tiempo y sus concesiones banales…

Anochece

La quietud se adueña de la ciudad.
Anochece.
Las líneas de la calle
se desdibujan en el sopor reinante.
Nadie parece congeniar
con la ventisca allí afuera.
Es el fin de la fiesta.
Sólo llego a percibir las luces
que van encendiéndose
y el lejano paso de un tren,
cuyos pasajeros ignoran
la calidez de un hogar.

Poética

La palabra ha de buscar
las migajas de un tiempo;
ha de componer artesanales visiones,
para que al hurgar en las entrañas del mundo
queden las causas de su estado
en evidencia.

Civilizaciones

Las hormigas no notan mi presencia.
Mi intrusa mirada persigue
el traqueteo de sus caravanas.
Sin filosofía ni cientificidades
han sobrevivido millones de años.
Aferradas al trabajo constante
han colonizado el planeta.
Nunca han emprendido una guerra.
Tampoco han contaminado
ni dañado a la naturaleza.
El mediodía me obliga a retirarme a la sombra.
Ellas siguen allí
orgullosas de su suerte.

Paseo diario

Caminaba lentamente por el parque.
Su rostro dejaba deslizar el fulgor del mediodía.
Ondulando su sombra en el verdor reseco,
terminó por sentarse;
y una brisa rezagada de la estación anterior
alivió la fatiga de su cuerpo.
Su hocico, levemente sumergido
en un charco barroso,
olfateaba a lo lejos la dicha de otra época.

Monólogo de S. H.

¡Siempre las tardes fueron aburridas en Baker Street!, calle de niebla y misterio… pero hoy, querido doctor, hoy que ya no quedan enigmas, se han tornado intolerables. Junto al fuego reviso, aquí al resguardo del invierno, algunas de sus notas, aquellos viejos casos que antaño desvelaron mis horas… y las suyas, naturalmente.

Todo en esta habitación ha sido cubierto por el polvo del tiempo, del olvido… la pipa, como puede ver, ha quedado en desuso, el gamulán y el sombrero han pasado de moda y la lupa, tristemente se ha rayado.

¿No extraña usted las noches en Tottenham Court Road, siguiendo alguna pista, despreocupados del tiempo y de la helada ventisca? Aquella ciudad no es esta misma… y ya no creo que la cosa sea tan elemental.

Monólogo de Homero

¡Oh Musas, ya las guerras han sido cantadas
y el viaje ha concluido!
Sin embargo, oigo el eco, un eco infinito,
que repite los hexámetros,
incansablemente.
La sangre vuelve a brotar
regando el polvo;
los mares vuelven a doblegar los destinos,
a endurecer el camino…
Aquí el sol incendia las playas de Quios,
y por momentos el aire arrastra
un aroma distinto, lejano,
como si todos los sitios del mundo
cupieran en esta orilla.

La tormenta [*]

Los colores de la selva se fundían en su rostro severo, Itzmin corría entre la espesa vegetación aturdido por las explosiones, aterrado por la imposibilidad de comprender. En su boca sintió el sabor de la muerte, helada, impiadosa, siempre más veloz que sus piernas; así Itzmin apresuraba su paso, casi volaba, a través de los verdosos tonos del paisaje.

Luego de unos minutos detuvo su marcha, ya no se oía nada, tan sólo las aves y algunos animales que cruzaban los inmensos árboles. Estaba agotado, pero había escapado con vida. Pensaba que los dioses habían echado una maldición sobre su pueblo de la que no tendrían ya forma de salvarse. También pensaba que él, habiendo logrado huir, se encontraba ahora en una posición superior al resto de los mortales; había visto a los otros desangrarse en la aldea sin poder defenderse, sin haber podido ni siquiera reaccionar.

Itzmin vivió varios meses solo en la selva hasta que una mañana tormentosa decidió regresar, pensando que quizás algún otro, como él, podría haber sobrevivido. Al acercarse a la zona de la aldea, percibió un aroma extraño, desconocido, terrible. Pronto vio que en aquel lugar ya no estaban sus casas ni sus templos, otros seres ocupaban la sagrada tierra levantando una muralla hasta el cielo que tronaba incesantemente.

Itzmin lloró, apretó su puñal, y se abalanzó como la lluvia contra aquellos hombres. Ni los dioses hubieran detenido su furia. Cuando ya todos habían muerto bajo sus manos, satisfecho por su venganza y agonizando a causa de varias heridas, oyó a lo lejos que una multitud se aproximaba; oyó nuevamente las explosiones, y nuevamente volvió a sentir terror, no por su propia vida, sino por el fin irremediable del mundo que aquella tempestad anunciaba.

Ignoto Prometeo [(**)]

Repentinamente el rayo partió en dos la tierra, y el enorme árbol comenzó a arder de manera majestuosa, enceguecendo la mirada atónita de aquel hombre sombrío. Pensó en regresar a la caverna, pensó que el cielo estallaba, pensó que había un cielo, y ahora no dejaba de pensar, de admirar aquellas llamas que enrojecían su desconcertado cuerpo.

Luego pensó en los otros, los que se habían quedado, y pronto perdió el miedo. Tomó valerosamente una de las ramas encendidas y la alzó contra la negra noche que lo rodeaba, la agitó y las chispas reanimaron el divino claror. Su gesto fue único e incomunicable como un sueño velado por la luz del alba.

La lluvia fue tornándose más intensa y las llamas se apagaron. Cuando corría a toda velocidad rumbo a la caverna, llevando la última rama encendida, fue embestido por una fiera que no tardó, luego de matarlo, en perderse sigilosamente en la eterna oscuridad de la selva.

(*) (**) Cuentos publicados originalmente por el autor en su libro-folleto Tiempo y formas, año 2009.

Quejas del Mamut

¡La calefacción de este museo es atroz!
Mi pelaje se ha vuelto
tan innecesario…
¡Y pensar que alguna vez fui el líder
de la manada!
Ahora, me encuentro aquí bajo este cielo
siempre uniforme
para el regocijo de los burdos visitantes
que no dejan de tocar mis colmillos
con tanta displicencia
que perforan mi orgullo.

Monólogo del capitán

¡Allí va el Pequod hundiéndose
entre la bruma del oleaje!
Y tú, maldita ballena, tan sólo arrastras
mi fantasma…
quizás nos parezcamos más de lo que crees.
Origen y fin de mi eterna travesía por los mares,
es probable que deba agradecerte
por haber agitado mis sueños
durante todo este tiempo…
La noche y el día comienzan a juntarse
en el horizonte,
comienzan a fundirse en un punto,
un instante, en el que tú y yo no nos distinguimos.

Última comunicación de Albert

¡El espacio es tan enorme!
Y algo incómodo,
sobre todo por esta cápsula.

Veo todo el azul allí abajo,
¡qué lejos han quedado
los árboles y el resto de la manada!
Aunque mi respiración se entrecorte
seguramente me recordarán como a un héroe…

¿No es mi deber acaso
explorar este negro abismo,
vacío de vida,
helándome poco a poco?

1948

En 1948, un macaco Rhesus llamado Albert fue enviado por la NASA al espacio en el cohete V2. Murió al poco tiempo por asfixia.

El juego

La pelota giraba en el aire sin caer, como reteniendo el verano que se iba en sus vueltas ilógicas. Era imposible calcular su caída, y el mediodía encandilaba nuestros ojos. Las chicharras continuaron sonando aun cuando la pelota dio contra los arbustos que las ocultaban, para luego desprenderse hacia el otro lado del alambrado. El partido había terminado inconcluso como siempre, y a pesar de que la pelota fue rescatada con ingenio y algunas cañas certeras, una lluvia torrencial cayó imprevista como el tiempo, sobre la tierra del campo, convirtiendo aquel juego y el verano en un mero recuerdo.

Vieja guitarra

Tus cuerdas se paralizaron
en un solo que tropezaba
con el aire atolondradamente.
Un ritmo terco arreaban tus notas…

El alba desajustaba esa presencia
soberbia y resplandeciente
mientras el polvo iba ganando
el espejado lustre de la madera
y su perfume libre y juvenil.

La luna plena de tu centro
se fue convirtiendo en un abismo
que devoró un buen día
todas las canciones de los años.

Monólogo de Tom

¡El día clarea, meciendo este silencio cálido
a orillas del Mississippi!
Ya no se oyen los aullidos de la ciudad,
no hay tareas ni tiempos que cumplir.
Todo es tan simple aquí, bajo estos árboles
y estas flores cuyo perfume no conoce
el aire urbano…
El río lleva viejos troncos y ramas,
también llevará este tiempo de sueños puros.

El tren

La oscuridad era mucho más oscura aquella noche. El conductor contemplaba fijamente el paisaje desde su ventanilla; sus ojos agotados dibujaban borrosamente las formas que aquel viaje iba dejando atrás. Hundido en la monotonía de su labor, había dejado de disfrutarla hacía ya bastante tiempo.

El tren estaba repleto, sin embargo, no se oía un solo sonido vital, ni siquiera alguna otra respiración más que la suya. Él los había visto al subir en la terminal, allí encadenados, todos en fila, perfectamente dominados… Ya no regresarían a sus lejanas ciudades.

La máquina seguía su curso en la nocturna quietud. Aquel ser conducía pensativo y no dejaba de preguntarse por qué absurdo motivo habrían llegado aquellos humanos hasta aquel aburrido planeta.

Penumbra del payador

Las seis cuerdas que amarraban
el sueño del payador se cortaron.
Abrió sus ojos, pero estos no vieron
hasta que lograron acostumbrarse
a la penumbra del tiempo,
a esa confusión de las formas
que se movían de manera incomprensible
y siniestra.
Tanteó a su alrededor
y sintió el encierro sofocante
de un mundo que había cambiado:
allí donde antes el alba bostezaba radiante,
ahora se chocaban los gritos
de una multitud descolorida.

Cosa de robots

El alba activó sus circuitos,
preparó el desayuno con sobrehumana delicadeza.
Lo sirvió en su tiempo exacto.
Y sin esperar un gesto de agradecimiento
estalló con la potencia y el horror
de una bomba atómica.
Nadie sobrevivió, ni siquiera para poder
hacer el reclamo a la compañía.

Haijín (hacedor de haikus)

El poeta despertó con las primeras
hebras de sol.
Atravesó la puerta que daba hacia el bosque
y caminó serenamente.
El vuelo de un ave surcó su mismo trayecto
en el cielo y se posó sobre una roca, junto al río.
Cuando la mañana había empezado a encenderse,
advirtiendo del paso del tiempo,
el poeta despabilándose levantó vuelo
y dibujó su poema entre las copas de los árboles.

Ludi Gladiatorii

El destino aprieta mis sandalias contra el polvo
de la arena de combate,
y los ojos de la fiera delinean la silueta
de mi espanto…
Mis ojos torpemente se cruzan
en su andar salvaje y desconcertado.
El cielo se cubre con los gritos de la multitud
y parece derrumbarse.
El primer golpe puede ser fatal.
Podría acabar con mis pensamientos
en un solo instante.
Aunque después de todo,
la fiera, el polvo que levanta en su ataque
y mis palabras hayan de saborear
el mismo olvido.

El viaje

La aldea había fatigado sus ánimos
y decidieron huir.
Llevando sus armas de piedra
y sus talismanes sagrados.

El intenso calor acompañó sus pasos
hasta que las orillas del mar
señalaron el fin de la travesía.
Allí construyeron un nuevo poblado.

Miles de años más tarde
el hombre seguiría recorriendo los caminos
en busca de un cambio…
Un cambio que no habría de hallar
jamás en las ciudades.

Nostalgias de Fabio Cáceres

En la quietud de la vida
al borde de esta laguna,
sin el apremio del trabajo necesario,
rememoro en mi vejez los días
en que aquella sombra fantástica
proyectó mi camino…
El colorido de los atardeceres
se ha empañado en el poema
de mi tediosa existencia.
El haber huido alguna vez de la ciudad
me llevó, sin saberlo, a retornar a ella…
Y hoy, al asomarme al aire campestre
comprendo que nunca se termina de escapar.

Espacio interior

El aroma de un libro al atardecer
cede ante tu gracioso juego.
Las luces de la casa con sus tonos áureos
abrigan los rincones del otoño.
El tiempo está cerca.
Aunque no oprime estos espacios.
Otras palabras hablarán del mundo
mientras éstas se regodean en tu abrazo.

para Elián

Índice

Prólogo.....7
Aclaración prescindible.....9
Marejada.....15
Campo desde un tren.....16
La siesta.....17
Inesperadamente.....18
Una novela.....19
Film.....20
Apariencias..... 21
Apariencias II.....22
Tras.....23
Anochece.....24
Poética.....25
Civilizaciones.....26
Paseo diario.....27
Monólogo de S. H.....28
Monólogo de Homero.....29
La tormenta (*).....30
Ignoto Prometeo (**).....32
Quejas del Mamut.....33
Monólogo del capitán.....34
Última comunicación de Albert.....35
El juego.....36
Vieja guitarra.....37
Monólogo de Tom.....38

El tren.....39
Penumbra del payador.....40
Cosa de robots.....41
Haijín (hacedor de haikus).....42
Ludi Gladiatorii.....43
El viaje.....44
Nostalgias de Fabio Cáceres.....45
Espacio interior.....46

Esta primera edición se convirtió a formato PDF para lectura y descarga gratuita, con acuerdo del autor, en Berazategui, Buenos Aires, Argentina, octubre de 2013,

La reflexión sobre el lenguaje y la poesía misma; la polifonía de sujetos poéticos que aguardan su revelación; el paisaje suburbano donde la ciudad pierde sus bordes, sus dominios geométricos y abre paso a la naturaleza; las aberraciones de la miseria; los momentos que atesora el devenir de mis días… son algunos de los temas abordados en el libro.

ISBN 978-987-26352-1-3 (libro impreso)

EDIBER

Secretaría de Cultura y Educación
Municipalidad de Berazategui - Capital Nacional del Vidrio